

La Normal y el país

Pedro Pablo Paredes

Los países Analfabetas, como el nuestro, se distinguen por un fenómeno muy, pero muy característico. Porque en ellos nada adquiere duración suficiente. Todo el tiempo están probando todo con la finalidad de ponerlo patas arriba. Con el fin, en suma, de eliminarlo. Los dirigentes en los sitios aludidos carecen del instinto de In permanencia. Todo lo cambian todos los días. Porque dichos dirigentes, sin excepción ninguna, se las echan de revolucionarios. Las pruebas nos asaltan en cada esquina. Tales dirigentes, que se las echan de sabios, pues, se las echan de sabios, simplemente, porque no son sabios sino analfabetos. De aquí la tragedia política.

Y, a propósito de los analfabetos, éstos integran dos categorías de lo más interesante en nuestra entrañable patria venezolana. La primera la representan los individuos que, por no haber tenido escuela ninguna, firman, cuando tienen que firmar, a ruego. La segunda categoría resulta mucho más grave. La representan los estudiantes que se gradúan en la universidad, pero no saben leer. Y como no saben leer, no saben conversar ni saben escribir. Lo único que saben es vivir del título. Lacosano puede ser más siniestra. Nuestra Venezuela tiene fama, bien ganada, de ser el país más inculto del mundo.

Vamos, pues, con la Normal. Ha sido fundada, varias veces, en nuestra patria. Pero como cada jefe presidencial en Miraflores se las echa de revolucionario, lo primero que hace es cerrar la Normal. Por semejante infamia política, nos destacamos como analfabetos. Y por esto no tenemos maestros sino licenciados, unos educadores que lo que dan no es clase sino lástima.

Las pruebas de semejante sistema político nos obligan, de rato en rato, a soltar la risa. ¿Han observado ustedes, por ejemplo, que aquí todo presidente de la República que llega a Miraflores lo primero que hace es cambiar nombres? El Congreso lo vuelve Asamblea, y paremos de contar. Pero es más: ¿se justifica que Caldera, que ha dado clases en universidad, acabó con la Normal? La falta de la Normal es la calificación de la supuesta cultura de este presidente, que fue dos veces presidente de la República. Y hacemos constar algo más: Caldera pasa por uno de los jefes de Estado que hemos tenido más cultos. Cómo habrán sido los otros.

Pues bien. Como no tenemos Normal, gracias a Caldera, no tenemos maestros. Y como no tenemos maestros, la escuela nacional no sirve para nada. Por tan curiosa verdad, Venezuela está reconocida como el país más inculto de Hispanoamérica. Nada más. Y nada menos. La verdad es hija de Dios, reza un refrán conocido. (Tomado de Diario La Nación)